

# ¿Cómo están las niñas?

Un estudio sobre los derechos de las niñas durante la pandemia de la COVID-19 en seis países, promovido por cuatro congregaciones religiosas internacionales de mujeres.



**Este proyecto de investigación ha sido diseñado y coordinado por las oficinas de desarrollo de cuatro congregaciones religiosas femeninas internacionales:**

La Fundación Internacional del Buen Pastor ONLUS, para las hermanas de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor;

VIDES Internazionale, para las Hermanas Salesianas de Don Bosco;

Fondazione Comboniane nel Mondo ONLUS, para las Hermanas Misioneras Combonianas;

Oficina de Desarrollo Misionero Internacional de las Hermanas de Notre Dame des Missions.

---

El proyecto ha sido implementado en los seis países objetivo por equipos conjuntos de las Provincias y los programas locales.

Las actividades de investigación han sido coordinadas por un equipo de expertos que ha diseñado las herramientas para las encuestas cuantitativas y cualitativas, ha formado a los encuestadores locales y ha analizado los datos para preparar el presente informe.

**El equipo estaba formado por:**

**COORDINADOR:**

**Prof. Maurizio Franzini**

Profesor de Política Económica y director de la Escuela de Doctorado en Economía de la Universidad de Roma «La Sapienza», Italia

**PARA LA ENCUESTA CUANTITATIVA:**

**Dr. Rama Dasi Mariani**

Profesor adjunto de Economía en la Universidad de Roma Tre y miembro del Centro de Economía y Estudios Internacionales (CEIS)

**Dr. Flavio Gazzani**

Investigador en la Universidad de Roma Sapienza, Italia

**Mathilde Guntzberger**

Consultora en materia de protección de la infancia, investigadora y candidata al doctorado, para las pruebas previas y la formación de los encuestadores locales

**PARA LA ENCUESTA CUALITATIVA:**

**Mathilde Guntzberger**

Consultora en protección de la infancia, investigadora y candidata al doctorado

**COMITÉ DE COORDINACIÓN DEL PROYECTO:**

Cristina Duranti (GSIF), Laura Talamonti (GSIF), Miriam Galati (GSIF), Elisabetta Murgia (VIDES), Rubina Cantele (VIDES), Sr. Orietta Pozzi (FCM), Orietta Pozzi (FCM) (Comboniane), Eleonora Vitale (FCM); Silvia Mazzenga (RNDM)

El proyecto ha sido patrocinado por **Misean Cara**

# Índice de contenidos

## Resumen ejecutivo

Antecedentes  
El proyecto  
La encuesta  
La encuesta cuantitativa  
La encuesta cualitativa  
Conclusiones y recomendaciones políticas  
Glosario

---

## 01 Los proyectos de investigación

El contexto de la investigación del proyecto  
Los lugares de estudio  
El marco temporal del proyecto

---

## 02 Investigación cuantitativa

Objetivo del estudio: ¿qué queríamos aprender de las niñas?  
Metodología del estudio: ¿cómo lo realizamos?  
Participantes en la encuesta  
Resultados del estudio cuantitativo  
Mediciones e índice de dificultades

---

## 03 Investigación cualitativa

Objetivo del estudio: ¿qué queríamos aprender de las niñas?  
Metodología del estudio: ¿cómo lo hicimos?  
Resultados del estudio cualitativo

---

## 04 Resultados específicos por país

India  
Nepal  
Kenia  
Sudán del Sur  
Perú  
Ecuador

---

## Apéndice

Apéndice 1 - Principios éticos de la investigación con niños  
Apéndice 2 - Cuestionario

# Resumen ejecutivo



## Antecedentes

# El impacto de la COVID-19 en las niñas y las jóvenes

La pandemia de la COVID-19, que comenzó a finales de 2019, perturbó todas las facetas de nuestras vidas. Muchas comunidades, sobre todo en el Sur del mundo -y entre ellas, los niños y adolescentes, especialmente las niñas- han sufrido más impactos que otras.

Defender la dignidad y promover el bienestar de este grupo de personas es el núcleo de la misión de las cuatro congregaciones que promovieron la presente investigación.

Basándose en una experiencia de décadas al servicio de los más desprotegidos de nuestra sociedad, las congregaciones eran conscientes de que las condiciones de muchas niñas y niños en los países más pobres ya eran extremadamente frágiles y que medidas como el cierre de las escuelas y la interrupción de los servicios de protección podían causar un enorme daño.



## Los proyectos

Las cuatro organizaciones que han coordinado esta investigación son los «brazos de desarrollo» de cuatro de las mayores congregaciones religiosas femeninas internacionales: la Fundación Internacional del Buen Pastor ONLUS, de las hermanas de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor, VIDES Internazionale, de las Hermanas Salesianas de Don Bosco, Fondazione Comboniane nel Mondo ONLUS, de las Hermanas Misioneras Combonianas y la Oficina de Desarrollo Misionero Internacional de las Hermanas de Notre Dame des Missions.

Las cuatro congregaciones llevan décadas trabajando en apoyo de los niños y niñas de las comunidades más vulnerables en países con escasos recursos. Tras el estallido de la pandemia, decidieron unirse para poner en marcha una iniciativa de investigación multicongregacional sin precedentes para responder a una pregunta clave: «¿Cómo están las niñas a nuestro cargo en cuanto a sus derechos humanos básicos en esta crisis sin precedentes?».

También se esperaba comprender mejor si el hecho de estar al cuidado de los programas educativos y sociales de las congregaciones había mitigado los impactos negativos de la pandemia. Esta comprensión era clave para revisar los programas y para informar sobre nuevas iniciativas educativas, de desarrollo y de apoyo. Dada la presencia mundial de las cuatro congregaciones, se acordó limitar el alcance de la investigación a seis países: Sudán del Sur, Kenia, India, Nepal, Ecuador y Perú.

## Las encuestas

Los coordinadores del proyecto invitaron a un equipo de investigadores en el campo de los estudios económicos y sociales -entre los cuales había economistas y expertos en derechos de la infancia y de mujeres- a diseñar y desarrollar una encuesta global.

El equipo de investigación propuso trabajar en una encuesta de dos niveles: un estudio cuantitativo, que se administraría a un grupo mayor de niñas, en los seis países, y una encuesta cualitativa, administrada a un grupo más pequeño de niñas, en las mismas comunidades.

# 3,443+

Niñas adolescentes y mujeres jóvenes participantes

Las participantes tenían edades comprendidas entre

# 10-20

# 30

Ciudades y comunidades

# 6

Países

## La encuesta cuantitativa: principales resultados

El objetivo de este estudio empírico era doble. Por un lado, proporcionar una descripción detallada y exhaustiva del estado general de las niñas en las comunidades objetivo tras el brote de la pandemia. Por otro lado, obtener algunas percepciones sobre el impacto en los resultados actuales y futuros de estas niñas.

En la investigación cuantitativa participaron 3,443 niñas adolescentes de seis países, seleccionadas entre las participantes en los programas de las congregaciones. La encuesta incluyó la administración presencial de un cuestionario con el apoyo de encuestadores.

El equipo de investigación exploró inicialmente las respuestas a las preguntas sobre la participación en la escuela y la matriculación en la misma, lo que puso de manifiesto un ligero descenso en la participación en la escuela de las niñas mayores de 15 años de edad, que han informado que es más probable que participen en actividades extraescolares. También informaron tener dificultades para estudiar con más frecuencia que las niñas menores de 15 años.

Dado que en la investigación participaron niñas de zonas urbanas, semiurbanas y rurales, los resultados muestran que la participación escolar disminuyó relativamente más en las zonas rurales/

remotas que en las urbanas/semiurbanas, e incluso de forma más grave para las niñas que viven en asentamientos informales. Esto podría ser una consecuencia de las diferentes políticas de cierre escolar aplicadas durante la pandemia.

## En la investigación cuantitativa participaron 3,443 niñas de los seis países, seleccionadas entre las participantes en los programas de las congregaciones

De hecho, el 22% de las escuelas en zonas urbanas o semiurbanas frente al 9% de las escuelas en zonas rurales o remotas seguían cerradas en el momento de la encuesta, y más del 55% de las escuelas a las que asisten las niñas que viven en asentamientos informales seguían cerradas en el momento de realizar la encuesta.

Las niñas informaron de que las clases presenciales eran sustituidas principalmente por clases en línea y, en segundo lugar, por el uso de aplicaciones educativas o grupos de WhatsApp. Por tanto, el acceso a la tecnología ha sido clave para garantizar la continuidad de su educación. Aunque la mayor parte de las niñas que declaran haber asistido a clases en línea durante la pandemia viven en asentamientos informales, las que viven en zonas urbanas declaran con mayor

frecuencia haber utilizado Internet para las tareas escolares. A pesar de las diferencias en la disponibilidad de recursos materiales y el acceso a Internet, las encuestadas declararon haberse reunido con amigas con la misma frecuencia.

Un aspecto destacado que se desprende del análisis cuantitativo es la diferencia significativa en la incidencia del trabajo infantil por grupos de edad. Más del 20% de las niñas menores de 15 años, frente al 5% de las niñas de entre 15 y 18 años, declaran haber realizado trabajo infantil (las niñas de 18 años o más no se han incluido en este estudio). Para las niñas menores de 15 años, el trabajo infantil se define en este informe como trabajar más de 14 horas a la semana en un trabajo remunerado o realizar tareas domésticas durante más de 21 horas semanales. Para las niñas de entre 15 y 18 años, el trabajo infantil se define como un

trabajo remunerado durante más de 43 horas semanales.

Casi tres de cada cuatro niñas declaran tener una salud buena o excelente, y esta cifra no cambia según edad o zona de residencia. Esta cifra es coherente con los datos sobre la discapacidad, ya que el mismo porcentaje de chicas que declaran tener una salud buena o excelente es el mismo que el de las que no tienen discapacidad alguna.

Surgen diferencias sustanciales cuando consideramos el acceso al agua potable. Esta es una condición esencial para la higiene personal y para mantener un buen estado de salud. Las niñas de las zonas urbanas/semiurbanas tienen más acceso al agua potable en casa que las niñas de las zonas rurales/remotas, e incluso más que las niñas que viven en asentamientos informales. Para las niñas que viven en zonas rurales





o remotas, la incomodidad debida a este impedimento se ve agravada por la dificultad de adquirir toallas sanitarias durante el cierre. Las acciones de las congregaciones para mitigar el impacto adverso de las medidas restrictivas debido a la COVID-19 también se han referido a este aspecto. En las zonas rurales o remotas, más de una tercera parte de las niñas que participan en los programas de las congregaciones recibieron, al menos en algunas ocasiones, un kit de higiene menstrual.

Las consecuencias de un duelo familiar han sido diferentes en función de la edad.

De hecho, casi la mitad de las niñas mayores de 15 años, a las que se les preguntó por el impacto del brote de la COVID-19 en los ingresos de su hogar, informaron de que este acontecimiento tuvo un impacto extremadamente significativo.

En general, ha disminuido el número de comidas diarias desde el comienzo de la pandemia para una de cada seis niñas. En la actualidad, alrededor del 10% de las niñas viven en una situación de inseguridad alimentaria, es decir, comen menos de dos veces al día. La inseguridad alimentaria también parece estar correlacionada con otras vulnerabilidades, como la pérdida de ingresos, el mal estado de salud y la falta de acceso a agua potable.

Menos del 30% de las niñas afirman haber tenido al menos conflictos ocasionales en el hogar durante el cierre a raíz de la COVID-19, y más de la mitad de ellas dicen que esto supuso un cambio en comparación con antes de la pandemia. Evidentemente, los conflictos en el hogar influyeron significativamente en cómo se sentían las niñas en casa, especialmente si se veían obligadas a pasar la mayor parte



del tiempo confinadas ahí. Más del 60% de las niñas informaron de una sensación de preocupación y la mitad ha experimentado tristeza. Los sentimientos más frecuentes son «negativos», y son menos las niñas que declaran tener sentimientos «positivos», como «sentirse relajadas, protegidas y felices». El 20% de las niñas reportó haber sentido cada una de estas emociones.

La pérdida de ingresos del hogar y el deterioro de las condiciones de vida son la explicación más probable de estos sentimientos negativos. De hecho, existe una asociación significativa entre la gravedad de la pérdida de ingresos del hogar y los sentimientos más frecuentes. Igualmente, los malos sentimientos están asociados a la dificultad que encuentran las niñas para estudiar. En efecto, las que han experimentado malos sentimientos en casa durante el cierre son más propensas a haber tenido dificultades para estudiar durante el cierre escolar.

Cuando se les preguntó cómo imaginaban su futuro, las chicas expresaron su voluntad de seguir estudiando y solo el 22% de ellas quiere seguir trabajando. Solo el 11% expresó el deseo de casarse.

Una de las formas más comunes de medir el bienestar es midiendo la carencia de ingresos. La idea que subyace a esta medición es que si se puede determinar cuánto dinero entra en un hogar, es posible evaluar si el hogar es capaz de satisfacer las necesidades básicas.

Los investigadores suelen utilizar los ingresos como indicador del bienestar material cuando analizan las tendencias de la pobreza y la desigualdad y los efectos

de los programas gubernamentales contra la pobreza. Las familias con bajos ingresos son menos capaces de satisfacer sus necesidades básicas, por lo que es más probable que experimenten dificultades materiales, definidas como la demostración de circunstancias económicas desfavorables (Ouellette et al., 2004).

Una forma alternativa de evaluar el bienestar material de los adolescentes es evaluar sus dificultades materiales. Desarrollado por primera vez por Mayer y Jencks (1989), este enfoque prescinde de variables sustitutivas como los ingresos y, en su lugar, intenta medir directamente el bienestar material de los hogares. La intuición que subyace en la penuria material es sencilla: cuando la demanda de recursos en un hogar (ingresos, ahorros, créditos, favores, prestaciones de asistencia social, etc.) superan los recursos disponibles, el resultado es algún tipo de penuria material (Rodems y Shaefer, 2020). Además, aunque están correlacionadas la pobreza de ingresos y las penurias materiales, la mayoría de las personas que declaran tener penurias materiales se encuentran por encima del umbral de la pobreza (Rodems, 2019).

La posibilidad de medir la penuria material tiene muchas ventajas. Primero, la idea de penuria material llega al núcleo de lo que la mayoría de las personas entiende por pobreza. Segundo, el análisis de las dificultades materiales ofrece la posibilidad de adaptar las medidas de ayuda, como los cupones de alimentos, las ayudas a la vivienda, y los subsidios para la calefacción, además de las prestaciones de servicios directos, que varían geográficamente y

no son lucrativas. Además de medir la pobreza de ingresos, los investigadores deben evaluar el bienestar poblacional en los mismos términos en que es definida por los responsables políticos: el bienestar material. Según Heflin et al. (2009), en la literatura han surgido cuatro grandes categorías de penurias: penurias alimentarias, penurias fiscales, penurias de salud y penurias de vivienda. Huang et al. (2010) descubrieron que la inseguridad alimentaria se correlaciona con una salud parental menos óptima, lo que a su vez puede tener consecuencias negativas para los niños. Las penurias económicas pueden tensar las relaciones parentales, lo que a su vez puede conducir a un comportamiento antisocial de los niños (Scaramella et al., 2008).

Las dificultades materiales también se asocian a problemas sociales, al menos en los niños que viven en zonas rurales (Mosley y Miller, 2004; Kainz et al., 2012; Conrad et al., 2019).

El análisis de las dificultades materiales realizado entre las niñas en este estudio tiene como objetivo comprender estas relaciones potencialmente causales. Las tres dimensiones de la vida socioeconómica de las niñas se han tenido en cuenta. Dentro de cada dimensión, el análisis midió el nivel de penurias experimentado por las niñas durante la pandemia de la COVID-19: vida social, familia y salud física.

Los resultados muestran que más del 35% de las niñas experimentaron dificultades graves o muy graves durante la pandemia.

Esto se debió principalmente a una disminución del bienestar en la dimensión social. Además, el 100% de las niñas que han experimentado una dificultad grave o muy grave tienen 15 años o más. Entre las que experimentaron dificultades muy graves, el 80% vive en África (Kenia o Sudán del Sur) y el 64% vive en zonas rurales o remotas. Entre las que sufrieron dificultades graves, el 43% vive en África, el 39% en Asia y el 18% en Sudamérica. En todos los países, la concentración de niñas que sufre graves dificultades es mayor en las zonas rurales y remotas.

Los programas escolares de las congregaciones podrían tener el efecto beneficioso más evidente en el nivel de participación de las niñas en la escuela. De hecho, el 99% de las niñas que participan en los programas escolares están matriculadas en la escuela, mientras que el 91% de las niñas que no participan en los programas escolares están matriculadas en la escuela.

Para evaluar el impacto mitigador de los programas escolares de las congregaciones, consideramos el mismo índice de dificultad presentado en la sección anterior. Los porcentajes del índice de penuria (inverso) según la participación en los programas escolares. De nuevo, observamos que los porcentajes más altos de niñas que no participan en programas escolares han sufrido dificultades graves o muy graves. Por el contrario, las niñas que participan en programas escolares declaran una probabilidad relativamente mayor de no haber sufrido dificultades durante la pandemia.

## El estudio cualitativo

En la fase cualitativa del proyecto de investigación, participaron en el estudio 314 adolescentes de entre 10 y 20 años de Perú, Ecuador, Sudán del Sur, Kenia, India y Nepal. El objetivo era complementar los resultados del estudio cuantitativo que se llevó a cabo como primera fase (diciembre de 2021-febrero de 2022). Pretendía ilustrar los hallazgos cuantitativos y proporcionar un espacio para que las niñas expresaran sus experiencias y preocupaciones en sus propias palabras. El objetivo de la investigación era averiguar cuál era la experiencia única de las niñas durante y después de la pandemia y cómo se han adaptado a los nuevos retos planteados por las posteriores oleadas de la pandemia y el reinicio de los servicios tras dos años.

## El objetivo de la investigación era averiguar cuál era la experiencia única de las niñas durante y después de la pandemia.

Para la fase cualitativa, el equipo de investigación elaboró tres herramientas: una guía de temas para debates de grupos focales (FGD) para niñas de ambos grupos de edad (10 a 14 años y 15 a 20 años), una guía de temas para entrevistas individuales (niñas de 10 a 20 años) y una guía de temas para proveedores de servicios (entrevistas a informantes clave).



Las tres herramientas exploraron el impacto de la pandemia en las niñas en varias dimensiones, incluyendo la escolarización, la salud física -incluyendo la salud reproductiva y sexual- y mental, las relaciones, la toma de decisiones y las aspiraciones.

Todos los países participantes dirigieron grupos focales con niñas, según los criterios de inclusión mencionados (edad y situación escolar), con un total de 34 debates de grupos focales.

Además, los equipos de los países tuvieron la oportunidad de realizar entrevistas individuales con las niñas y entrevistas a informantes clave con los proveedores de servicios (se han incluido en este análisis 8 entrevistas individuales y 10 entrevistas a informantes clave tanto de India como de Nepal) para enriquecer y ampliar los datos existentes. Un equipo de treinta investigadores cualitativos dirigió la recogida de datos durante un período de 3 semanas en junio de 2022.

## Educación

Las adolescentes de todo el mundo sufrieron importantes interrupciones en su educación durante el período de la pandemia. La pérdida de aprendizaje ha sido enorme para las niñas que viven en los países de renta media-baja (PRMB). No solo han tenido que enfrentarse a circunstancias excepcionales, sino que su acceso al aprendizaje se vio seriamente comprometido por la falta de acceso a los servicios educativos en línea y a la tecnología. Esto ha dado lugar

a una aguda sensación de pérdida de aprendizaje, disminución de la autoestima en detrimento del sentimiento de valor propio, desilusión general y pérdida de oportunidades. Las desigualdades durante la COVID-19 se consideraron especialmente duras, ya que las niñas compartían una gran preocupación por sus compañeras que vivían en familias y comunidades con menos acceso a los servicios, incluida la escolarización en línea. Como resultado de la pobreza de los hogares y del desempleo repentino resultante de las medidas de restricción del gobierno, las niñas han tenido que hacerse cargo de las tareas parentales, incluyendo un aumento del trabajo, de las tareas domésticas y como cuidadoras (de padres mayores y enfermos, de hermanos), lo que ha comprometido aún más la continuidad de su educación. Esto muestra cómo los efectos de la crisis en las adolescentes de todo el mundo están condicionados por el género, especialmente en las zonas más pobres y vulnerables.

”

*“Durante la pandemia, estudiar era muy difícil porque no entendíamos muchas cosas, a veces no teníamos las medidas necesarias para protegernos y no disponíamos de las conexiones para poder asistir a clases virtuales”.*

Chica adolescente FDG, Ecuador,  
Guaranda, 17 años



## Salud

La pandemia tuvo importantes consecuencias negativas en la salud de las niñas, incluidas la mental y la reproductiva. El prolongado cierre condujo a una aguda sensación de soledad, aumento del estrés por las necesidades de supervivencia e intenso aislamiento social.

Muchas niñas de familias y comunidades empobrecidas experimentaron la pobreza de la menstruación y no tuvieron acceso a la información y los servicios reproductivos esenciales que les habrían ayudado a superar esta transición. Muchas niñas compartieron historias de sentirse impotentes e incapaces de cuidar de sí mismas en esa fase crucial de la adolescencia. Muchas también dijeron que echaban en falta educación sexual.

La falta de supervisión de los padres y de acceso a estos servicios esenciales centrados en la adolescencia hizo que muchas chicas cayeran en la trampa del embarazo adolescente. Otras se sintieron obligadas a participar en la explotación sexual y comercial para satisfacer sus necesidades básicas, intercambiando sexo por comida, compresas para la menstruación y otros artículos de higiene básicos como el jabón.

”

***“Hablando de salud sexual, muchas chicas se quedaron embarazadas porque nadie les dijo que se cuidaran de sí mismas”.***

Niña adolescente FDG, Ecuador,  
Institución educativa CENIT, 13 años

## Violencia y discriminación de género

Las formas de violencia más citadas durante y después de la COVID-19 eran el acoso y el abuso en línea y la violencia doméstica (tanto experimentarla de primera mano como ser testigo de la misma). Esto se denominó en los medios de comunicación internacionales como «la pandemia en la sombra» y recibió mucha atención en todo el mundo. Las niñas nos contaron historias de disputas parentales, conflictos entre hermanos, así como de niños que presenciaban las peleas de sus padres. También informaron de un mayor uso del castigo físico como medida disciplinaria. Narraron la violencia sexual y el incesto dentro de las familias y en línea (al estar las niñas más expuestas a las redes sociales, se convirtieron en presa de los depredadores en línea).

Otras consecuencias nocivas de la pandemia de las que se ha informado ampliamente eran el aumento de los matrimonios infantiles, la explotación y la discriminación de las niñas que supusieron un daño importante en la vida de las adolescentes a nivel mundial. Las niñas dieron ejemplos de padres que casaban a sus hijas por razones económicas o de amigas obligadas a casarse con sus novios tras quedarse embarazadas. En ocasiones, las propias niñas señalaron que el matrimonio era una forma de escapar de un hogar violento o conflictivo, así como de la pobreza, y a veces hasta una alternativa preferible a corto plazo que la escuela, a la que no podían acudir.

”

*“Creo que porque hubo suerte de dinero para mantener a las niñas para que fueran a la escuela. Las niñas piensan que tal vez sea mejor casarse”*

Niña adolescente FDG, Sudán del Sur, Ecuatorial Occidental, 15-20 años

## Supervivencia y trabajo

Varias niñas destacaron que las restricciones impuestas por el gobierno y la consiguiente pérdida de puestos de trabajo hicieron que disminuyera la disponibilidad de alimentos en el hogar. En India y Nepal, las niñas mencionaron que, porque los alimentos no eran tan variados y la dieta no era tan rica como antes de la COVID-19, disminuyó la ingesta de vitaminas.

En Kenia y Ecuador, las niñas revelaron una gran necesidad de alimentos que creó grandes tensiones y conflictos en las familias. Muchas niñas se incorporaron a empleos informales a expensas de su propia educación y de sus perspectivas a largo plazo.

## Relaciones

Uno de los mayores impactos en el sentido de conexión de las niñas con los demás era la pérdida de amigos durante la COVID-19 debido al cierre de la escuela. La realidad en la que se encontraron muchas chicas al no poder contar con el apoyo práctico y cotidiano de sus compañeras las deprimió y contribuyó significativamente a disminuir su moral. También mencionaron el deterioro de las relaciones familiares como fuente de estrés y dolor.

”

*“Antes de la COVID-19, nuestros padres nos querían mucho, se esforzaban por darnos lo que queríamos, pero después de la COVID-19, nos dijeron que nos arregláramos solas. No había dinero en casa y si los padres se enfermaban, esperaban que una trabajara y sacara adelante la casa”*

Adolescente FDG, Ecuador, Guaranda,  
17 años

## Agencia y toma de decisiones

Los avances en los derechos de las niñas, incluyendo la toma de decisiones y la agencia, se han visto seriamente alterados, ya que muchas niñas sintieron que tenían que renunciar a su educación o a algunos de sus sueños. La pandemia redujo de manera importante su acceso a las oportunidades. Sin embargo, también ha dado lugar a otras ideas.

## Servicios

Muchas niñas se vieron privadas de servicios vitales para su salud y desarrollo, como servicios relacionados con la reproducción, la alimentación, la educación y los servicios sociales. Sin embargo, muchas también sobrevivían gracias al apoyo externo, incluyendo el de la comunidad, pero también la ayuda del gobierno y de las ONG. En las áreas operativas de las congregaciones, se destacó que el apoyo proporcionado por sus programas era extremadamente útil y contribuyó a que muchas familias pudieran hacer frente y sobrevivir a pesar de la extrema dificultad.

## Perspectivas positivas

Sin embargo, la pandemia no solo era negativa para las niñas. Entre los beneficios positivos secundarios que algunas niñas han destacado se encuentra un mayor conocimiento de las herramientas y plataformas en línea, una relación más estrecha con la familia y los seres queridos, nuevos intereses y nuevas ideas.

*“Durante la pandemia, las hermanas de RNDM trabajaron duro de muchas maneras, visitando a las familias, proporcionando kits de comida, aconsejándoles y diciéndoles que siguieran las restricciones de la COVID-19 y que comieran de forma saludable, etc. Me inspiraron. Durante la relajación del encierro, nos dieron clases particulares. Estábamos muy contentas de poder aprender mejor ya que no había escuela”.*

(Niña adolescente IDI, India, Bidar, 11 años).



# Conclusiones y recomendaciones políticas

En base a las conclusiones extraídas de las encuestas cualitativas y cuantitativas, podemos concluir que este estudio puede servir de orientación para la elaboración de una guía de ayuda destinada a prevenir los impactos negativos sobre las jóvenes en caso de futuras pandemias o crisis sanitarias a gran escala. Lo que se desprende del informe es que el confinamiento provocado por la pandemia ha tenido importantes impactos tanto físicos como psicológicos que persisten a medio y largo plazo, como embarazos precoces, matrimonios infantiles y, en ocasiones, violencia física y psicológica.

1. El confinamiento provocó un malestar emocional en las niñas y adolescentes. Compartieron algunas consecuencias, como incertidumbre sobre el futuro, no poder ver a sus amigas y violencia intrafamiliar. Los estudiantes de familias vulnerables pueden haber sufrido mayores pérdidas e incertidumbre durante la pandemia. Las adolescentes son más vulnerables a los problemas de salud mental porque no son capaces de comprender la totalidad de una situación ni de comunicar plenamente sus sentimientos a los adultos. De hecho, muchas sufrieron ansiedad y depresión durante el período de la pandemia. Los esfuerzos de recuperación deben priorizar a una nueva era de inversión en sistemas sanitarios sólidos que apoyen un modelo de atención sanitaria centrado en programas de salud infantil y enfocados en la familia. Es importante que las jóvenes que han pasado por largos períodos de aislamiento reciban asesoramiento de psicólogos y otros profesionales de la salud mental. Sus dudas deben ser aclaradas; merecen una atención social y apoyo psicológico, asesoramiento, compasión y amabilidad en una situación tan angustiosa.
2. A pesar de haber logrado un progreso en la reducción de la prevalencia de los matrimonios precoces, sigue siendo un problema generalizado en varios países. La pandemia de la COVID-19 ha influido mucho en este problema y lo ha amplificado debido a la escasez de ayuda a las jóvenes, especialmente en las zonas remotas y rurales. Es muy importante desarrollar programas adicionales de protección, concienciación sobre la protección y desarrollo que impliquen no solo a las jóvenes, sino a sus padres y familiares cercanos, para ofrecerles oportunidades para mejorar la interacción entre pares, prestar apoyo, participar en diversas actividades de compromiso juvenil, desarrollar nuevas habilidades y construir sus redes sociales que



permitan su libertad de expresión y movimiento. Los programas de las congregaciones están en una posición particularmente óptima para ofrecer a las jóvenes educación sobre salud reproductiva y sexualidad adecuada a su edad y adaptada a su cultura. La interrupción de la prestación de dichos programas afectó negativamente a las niñas, que se sintieron desorientadas y más vulnerables a la explotación. Reanudar y seguir desarrollando esta labor educativa es de suma importancia para empoderar a las niñas y prevenir los matrimonios precoces, los embarazos prematuros y la explotación sexual.

3. Durante el cierre impuesto por la COVID-19, en casi todos los países analizados, las niñas dependían de los

recursos disponibles localmente como absorbentes durante la menstruación o tenían que pagar más para comprar toallas sanitarias. Las familias de bajos ingresos son reacias a gastar en toallas sanitarias, por lo que no pocas niñas retomaron su práctica anterior de utilizar piezas de tela o trapos durante su menstruación. Las conclusiones de este estudio pueden servir para planificar e implementar intervenciones durante una futura pandemia o crisis de este tipo para mantener la cadena de suministro de toallas sanitarias y kits de higiene básica para las niñas, creando una red generalizada de ayuda sanitaria primaria, disponible en particular en las regiones más remotas y rurales.



4. En las regiones en las que los presupuestos públicos son extremadamente limitados para invertir en centros de salud pública y de atención juvenil, las actividades comunitarias son una alternativa importante para apoyar a las jóvenes y prevenir la violencia y el abuso sexual. Las intervenciones más eficaces en las zonas de bajos ingresos son los programas a nivel de comunidad diseñados para lograr normas de género más equitativas y disminuir la tolerancia de la violencia y el abuso sexual. Las intervenciones populares deben incluir educación grupal, movilización comunitaria, propagación de normas sociales, campañas en medios de comunicación, tutoría e identificación de espacios seguros. Las iniciativas dirigidas a jóvenes de ambos sexos incluyen programas de paternidad que tienen como objetivo mejorar la igualdad de género en la crianza de los hijos, desarrollar las habilidades parentales y aumentar la participación paterna. Las intervenciones escolares para los adolescentes podrían aumentar las pruebas para mejorar las actitudes de igualdad de género y aumentar la probabilidad autodeclarada de intervenir en situaciones de abuso y violencia de pareja. Una respuesta multisectorial debería garantizar que las necesidades de las niñas y de los padres/cuidadores se aborden de forma holística y que estas intervenciones conduzcan a mejores resultados para los menores. Los actores del sector de la protección de la infancia también deberían considerar la posibilidad de colaborar con los líderes religiosos y tradicionales que tienen acceso a las comunidades más desfavorecidas y remotas y para aprovechar la confianza y el compromiso a largo plazo que han establecido con la gente, en particular con las niñas. El enfoque de la congregación en cuanto a la atención y los servicios, arraigado en la compasión, el amor y el empoderamiento, es clave para sustentar el desarrollo holístico de las niñas.
5. Las disparidades en el acceso a los recursos tecnológicos entre las jóvenes aumentaron las brechas educativas y la desvinculación escolar entre las cohortes. Debe tenerse en cuenta la interacción de las modernas tecnologías de la información con las tecnologías de la interacción humana. Por ejemplo, invertir en la conectividad de los puntos calientes de la comunidad, como son los centros recreativos, los centros de tutoría y los parques frecuentados por niños vulnerables. Es necesario dotar a las instituciones educativas que pueden regular el proceso de aprendizaje digital durante futuras emergencias sanitarias con instalaciones de infraestructura. Es necesario garantizar una financiación adecuada para la mejora del sistema educativo y tecnológico y proporcionar a las partes interesadas de las instituciones educativas una formación adecuada para su capacitación.